



Ministerio de Cultura de la Nación - Argentina (MCN)
y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Diploma superior en Soberanía y políticas culturales en América Latina

Edición 2023

Modalidad
virtual



Donde se interrumpe el orden de la clasificación

María Gabriela de la Cruz

Tutora: Tatiana Valdez

Introducción

El siguiente trabajo pertenece a los trabajos parciales y el trabajo final de la Diplomatura en Soberanía y políticas culturales en América Latina del Ministerio de Cultura de la Nación y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

Con el fin de poder desglosar y aplicar los conceptos que se desprenden de los módulos desarrollados a lo largo de la Diplomatura, se eligió converger en este trabajo los desarrollos de la Tesis Doctoral para el Doctorado en Artes de la FDA – UNLP titulado *La Praxis no actúa en el vacío. Relaciones entre Estética, diseño, arte y cerámica como elementos para una cultura sustentable y un proyecto de país*. Y se eligieron como casos al proyecto productivo del barrio *Villa Aburridita* de La Plata que se enmarca en el Proyecto de Extensión *Construyendo Lazos Sociales* de la FDA – UNLP. Por un lado, la tesis plantea el estudio de la Cerámica como práctica que une el arte y el diseño, y desde ahí, pretende ser, por un lado, un proyecto interpretativo y, por el otro, un modelo productivo.

Por el otro, el Proyecto Lazos Sociales realiza talleres de arte en perspectiva de Derechos Humanos en contextos de mayor vulnerabilidad social, con la intención de posibilitar los fundamentos necesarios para considerar al arte como una ecología de saberes, como medio de inclusión social y laboral posibilitando que los sujetos que pertenecen a comunidades heterogéneas sean multiplicadores de las experiencias y gestores de nuevas iniciativas.

El propósito es unir los conocimientos populares y los académicos, apuntando a generar una práctica que funcione como posible política cultural pública.

Sobre el módulo 1, se eligió a la dimensión política y a la económica para realizar este trabajo, dejando afuera la dimensión social porque creo me llevaría más de tres carillas y la dimensión tecnológica / digital, porque la tesis pretende volver a un modelo de producción capitalista tradicional, pero apuntando a generar relaciones con lógicas artesanales.

Sobre el módulo 2, se destaca uno de los ejes del programa de la Diplomatura que dice “Las propias dinámicas de la actividad cultural exigen poner en tensión los mecanismos y modelos de institucionalidad que emergieron en aquel momento para inaugurar nuevas instancias de participación e implicancia ciudadana en el diseño de las políticas culturales”. Y sobre el caso elegido del Barrio Villa Aburridita pensar acerca de lo político y la política y las definiciones de políticas públicas y políticas culturales.

Sobre el módulo 3, en vistas de poder pensar y articular los conocimientos adquiridos en la Diplomatura y gestionarlos a modo de apuntar a las reflexiones finales. El eje será la mixtura entre lo propuesto como articulador entre los saberes populares y académicos

y el caso del Proyecto productivo de Villa Aburrídita de la ciudad de La Plata para reflexionar sobre las preguntas propuestas: ¿Qué límites y posibilidades identificamos a la hora de implementar estrategias de articulación, participación y trabajo en red? ¿Sobre qué ejes y valores podríamos profundizar los espacios de apertura y vinculación en torno a nuestros proyectos? ¿Cuál es la agenda actual de debates y temáticas que nos resulta más relevante y productiva, y por qué?

Hacia el final del trabajo se construye el apartado acerca de conclusiones finales que manifiestan lo logrado hasta acá en esta Diplomatura pero que se sostiene sobre la construcción cotidiana en relación a la cultura en el sentido de considerarla como un campo en donde las experiencias se renuevan y permite poder ver lo nuevo, lo otro, lo nuestro, en tanto que es un campo de acción y de pensar y es un derecho ciudadano en tanto gestión, como participación, como recepción, como acceso, como diversidad, como territorio, etc. etc.

Por último, me expido y pido disculpas por no utilizar el lenguaje inclusivo. Pido disculpas de antemano a quienes pueden sentirse mal en relación a esto, pero aún, si bien lo intento, no me sale muy bien su utilización y en pos de pensar en un trabajo fluido se optó, aún sin estar de acuerdo con la generalización al masculino, no utilizarlo.

La dimensión económica y política en un proyecto productivo cerámico

La relación que la cultura tiene con la economía, radica en el derecho, pero también, se sostiene sobre la premisa de que la cultura es un espacio de intercambio. Se caracteriza por ser una actividad que, con sus particularidades, tiene o forma parte de un espacio en la frontera de la producción. Se trabaja, produce y vende un producto cultural. Pero, todo esto, a mi entender, está también atravesado por la dimensión política. A continuación desarrollo algunas relaciones posibles, arbitrarias y aleatorias a modo de abrir y desarrollar aún más estos temas en relación a la producción cerámica:

1- La cultura es un espacio generador de empleos calificados, mejores en términos de valor agregado y mejoras en remuneración; esta situación no se da en las producciones de cerámica, que, en su mayoría, pertenecen al sector de empleos autónomos, cuyas características contemplan el emprendedorismo, auto explotados, monotributista, empleos irregulares, inconsistentes, que no tienen derechos laborales garantizados. Aunque también, existen cooperativas de cerámica que por un lado nuclean a trabajadores con estas características que, incluso, están bajo el Plan Nacional Potenciar Trabajo y, por el otro, las cooperativas como sistema organizacional han sido el salvataje de muchas empresas e industrias argentinas de cerámicos desde el 2001 a la fecha, como el caso de San Lorenzo, Zanon, etc. Esta paradoja se sostiene en una situación generalizada en el ámbito cultural. Por este motivo, se necesita poder pensar

en diagnósticos actuales que permitan realizar aportes al sector de la cultura y de la cerámica en particular, que generen reglamentaciones para que esto se reduzca y sea un campo con muchas posibilidades de mejoramientos dentro de la sociedad.

2- Otra característica de la relación cultura, economía, política en la producción de la cerámica, en Argentina, es que este material permitiría realizar producciones a un muy bajo costo ya que la materia prima son los yacimientos de minerales como feldespato, caolín y cuarzo¹. Una de las cuestiones a realizar en la Tesis es una política cultural que permita la producción cerámica con aportes de las mineras que son las que, al utilizar un sistema extractivista, no permiten que lo que se extrae vuelva a la sociedad de alguna manera que no sean escasos impuestos ante la inmensidad de lo que no se recupera. El bajo costo es en relación a otros trabajos industriales, que necesitan importaciones, mucha tecnología, mucho espacio, mucha inversión. Además, la cerámica permite producir con el mismo material y con los mismos procedimientos, variedades de productos que competen a muchos ámbitos de la vida de las personas, su mejoramiento en la calidad de vida, así como su ocio u ornamentos, tanto una obra de arte, como una taza, una casa, conducir electricidad, mantener temperaturas tanto altas como bajas, puede filtrar gases tóxicos, suplantar alguna parte ósea del cuerpo humano, en definitiva, es una disciplina muy fiel que involucra una materialidad fiel, podría seguir enumerando muchas posibilidades que parten de una fórmula sencilla ALSIHO₂, tres minerales y muchos procesos. De hecho, un enfoque actual, contempla las producciones cerámicas en su estrecha relación a la economía circular, fundamental para abordar los desafíos ambientales y económicos a los que nos enfrentamos. Este modelo propone reducir la generación de residuos, promover la reutilización de materiales y fomentar la recuperación de recursos, con el objetivo de lograr un desarrollo sostenible. En Argentina, las cooperativas de cerámica han adoptado principios de economía circular y popular, generando impactos positivos tanto en el medio ambiente como en el ámbito social y económico.

3- Este enorme abanico de posibilidades puede pertenecer tanto a actividades económicas con un sistema elástico, se retrae en momentos de retracción económica y se amplía cuando la economía general está bien, aunque esto último tendrá que ver los ingresos. Pero también con la economía relacionada a consumos primarios debido a sus implicancias en el sector de la construcción, la salud, automotriz, energético, etc.

4- En lo relacionado a la cultura podemos circunscribir las producciones artísticas como de diseño que, los últimos años, en Argentina, ha ido creciendo, pero solamente de maneras acotadas al gran potencial que tienen. Por otra parte, en los índices de PBI la

¹ ALSIHO₂

actividad ha ido disminuyendo (dato extraído del año 2021/2022). Esta situación desaparece, se encuentra relacionada a que el índice de crecimiento de las producciones de cerámica se basa en montar talleres de arte, enfocados en la transferencia de conocimientos acerca del material, sobre todo, ha crecido en la época de pandemia incluso, donde los cursos y los objetos de decoración de las casas así como útiles han crecido en sus ventas y, por el otro, por producciones de objetos que van desde pequeñas a "manufacturas" de producciones medianas, todas enfocadas al sector culinario, de decoración, de hogar. Esta premisa deja de lado las producciones industriales que abarcan al campo de la construcción, como son las producciones de ladrillos, azulejos, cerámicos para pisos, revestimientos, y los acasos antes mencionados como las producciones de energía, automotriz y salud, etc.

5- En las clases de Natalia Calcagno, se sostiene la hipótesis de que "Nunca se consumió tanto y, sin embargo, se produce cada vez menos". Esto se sostiene en el desarrollo de pensar en los contenidos en las industrias culturales. Pero haciendo un paralelismo hacia otro sector, como el de la cerámica, se puede intuir que sucede algo similar. En el caso de los contenidos para las industrias culturales esto se puede ver debido a la tendencia a la concentración dadas por las características mismas de la digitalización, pero en la cerámica, esto se traduce a modelos de sustitución, un modelo productivo nacional sustituido por un modelo de importaciones, heredado de los años '90 sobre todo. Si bien para Zallo (2007) "La oferta cultural tiene efectos sociales cualitativos, sea en la recreación de la identidad colectiva de una comunidad que depende tanto de la producción propia como de la influencia de la cultura importada". El modelo de sustitución de importaciones no aparece tanto en los productos de fábrica como ladrillos, elementos de la construcción; sino más bien en aquellos productos que pueden tener un valor agregado o pertenencias simbólicas, como pueden ser los productos para cocina, ornamentación, decoración etc. Si bien el ISI, se ha implementado en algún tiempo en Argentina, cabe destacar que, para promover la sustitución de importaciones en el sector cerámico, se requiere de políticas y medidas que incentiven la producción local, como la implementación de aranceles protectores, el apoyo a la investigación y desarrollo de tecnologías cerámicas nacionales, la capacitación de mano de obra especializada, entre otras. Además, es importante fomentar la colaboración entre empresas y sectores relacionados, así como establecer alianzas estratégicas que permitan mejorar la competitividad de la producción nacional.

Fronteras que se entrecruzan, lo liminal ante todo. El caso del Barrio Villa Aburridita

El barrio tenía dos problemas importantes, por un lado, es un asentamiento formado al borde de 4 canteras, San Vol, La cantera y La cantera (son dos) y La cantera El Tucumano. Estas canteras producen la extracción de la tierra que, además de contaminación, estas acciones producían grietas en las paredes y riesgos de derrumbe en los barrios linderos. Cabe destacar que las canteras vinieron luego del asentamiento y que a principios de este año cerraron dos de estas canteras por clausura por parte del gobierno porque estaban en actividad sin permisos, totalmente ilegales.

Y por el otro, el barrio, que vivía con estas excavaciones diarias y que a su vez estos espacios vacíos lentamente son convertidos en basurales por parte la municipalidad y otras entidades, se convivía con la desigualdad de los accesos y el cumplimiento de los DDHH básicos. Uno de estos DDHH era el acceso a un trabajo digno.

En este sentido, como proyecto, pudimos identificar una problemática clara de un grupo de la sociedad específico pero no se cumple el hecho de convertirlo en tema de agenda política. Para Subirats (2008) para convertirse en agenda tiene que tomarse en cuenta por parte de los actores decisivos del sistema político administrativo y esto no sucedió, si bien es un barrio convocante de varios partidos políticos, sostén de militancias y campañas políticas, esta problemática no llegó a encausarse. En este sentido es como lo que cuestiona Julieta Brodsky sobre la implementación, cumplimiento y ejercicio de una democracia cultural cuando plantea la pregunta ¿Qué pasa con el ciudadano de a pie que no demanda más cultura? Tampoco se cumplió lo que dictamina Juca Ferreira sobre reconocer el protagonismo cultural de la sociedad, reconocer que todo ciudadano hace a pesar de las condiciones de vida, hace cultura, “salir del despacho” (refiriéndose a los actores decisivos del sistema político administrativo).

El proyecto estaba enfocado en poder cubrir las dos necesidades, desde las canteras “sacar provecho” utilizar esas tierras para el armado de pastas cerámicas y elaborar productos con valor agregado para el mercado. Esto, posibilitaría que aquello mismo que estaba dañando al barrio sea la fuente de ingreso.

Los conceptos que atraviesan este proyecto son: el diseño como la posibilidad de búsqueda de imagen y proyección de la misma y el concepto de trabajo integrado a través de la fabricación de objetos funcionales.

En la actualidad, a partir de los avances conceptuales que el diseño ha aportado a la vida de los objetos y a las relaciones humanas con ellos, los basamentos por los cuales transitan las ideas sobre mobiliarios múltiples del hábitat son extensas. Estos basamentos se combinan en todas sus posibilidades entre los términos: ergonomía, antropometría, funcionalidad, estética, sustentabilidad, ecología, versatilidad, producción. El término que aparece con mayor peso en diseño es lo ergonómico porque depende de ello la relación objeto-humano. En este sentido el Diseño ya no es el objeto

en sí sino que habilita lógicas de variadas modalidades del habitar, de las significaciones de la imagen y de los vínculos sociales que puedan surgir.

A través de la implementación de normas de usos y funciones en los objetos hemos fomentado la colaboración social, la conectividad, la confianza mutua, la creación de redes sociales, en donde sólo se han modificado a través de los tiempos las estructuras de cooperación pero no sus intenciones. Y esto ha fomentado los cambios en las maneras de mirar los objetos y promulgó un sistema de intercambio posible dentro de la cultura que ya no intercambia solamente material por material sino habilidades por habilidades, considerando los procesos además que sus productos.

Este proyecto propone, teniendo en cuenta estos delineamientos culturales e identitarios, un espacio en donde repensar una forma de trabajo integrado, trabajando en alianzas. Considerando que en las producciones objetuales y su inserción en un posible mercado el valor del objeto esta otorgado por otros, fomentando las relaciones entre un yo y otro, a través de análisis de hechos, planificaciones en la organización, reconocimiento de espacios y actantes, a través de conceptualizaciones, visualizaciones y construcción de imaginarios dar respuesta sensorial, interpersonal a posibles situaciones futuras que impliquen relaciones comerciales con la sociedad entera.

Para Chauí (2008) el trabajo es la acción que produce algo hasta entonces no existente, gracias a la transformación de lo existente en algo nuevo.

El trabajo libre supera y modifica lo existente. Como trabajo, la cultura opera transformaciones en nuestras experiencias inmediatas, el tiempo se abre a lo nuevo, hace emerger lo que todavía no fue hecho, pensado y dicho. Captar la cultura como trabajo significa, en fin, comprender que el resultado cultural se ofrece a los otros sujetos sociales, se expone a ellos, se ofrece como algo a ser recibido por ellos para formar parte de su inteligencia, sensibilidad e imaginación y ser re trabajada por los receptores, sea porque la interpretan, sea porque una obra suscita la creación de otras.

En estas palabras de la autora brasileña radicaba la intención del proyecto. Al principio fue todo muy impersonal, muy occidentalizado, “sacar la subjetividad” y cito del proyecto “a través de conceptualizaciones, visualizaciones y construcción de imaginarios dar respuesta sensorial, interpersonal”. Con toda la buena intención. Pero, teníamos un problema, nadie se “enganchaba” en la propuesta. Por un lado, esto se relacionaba a que la población del barrio tenía su propia organización: los hombres salían a trabajar a las obras (en su mayoría eran albañiles o trabajaban en el rubro de la construcción), las mujeres algunas salían del barrio para trabajar limpiando casas y otras quedaban para cuidar a los chicos que quedan en el barrio. Cuando sorteamos estas características y pudimos organizar un horario, empezaron a asistir unas 20 personas.

Pero observábamos que un día fueron bajando en asistencia y quedamos 5 personas, dos talleristas, dos asistentes y Sebastiana que era la “voz del barrio”. Tuvimos que parar y observar, si bien no estaba planificada una evaluación tan pronto (habían pasado unas 4 semanas), sacamos la etapa de evaluación para tratar de entender que era lo que pasaba que sólo 3 personas habían quedado. Entonces nos dimos cuenta que parte del problema radica en que cuando se implementó este proyecto no se tomó en cuenta que los asistentes traen su propia cultura y su propia subjetividad, no había que sacarla a ningún lugar. La solución fue pensar en quienes eran y que hacían, justo era verano y se festejaba la virgen de Caacupé, tomamos parte de sus tradiciones como disparadores y se empezó a producir objetos llamados tekoporá².

Pero aun habiendo sorteado esto, después, aparecieron más y más problemas y ya luego el COVID se encargó de que no fuera posible llevarlo a cabo y se suspendió el proyecto. Este proyecto no fue una política pública pero sí una política cultural, en tanto que fueron acciones no estatales que, como dice la clase de Romina Solano “...también afectan y actúan sobre el sistema cultural y la cultura de un territorio. Son las intervenciones realizadas por la sociedad civil: las instituciones civiles, asociaciones, grupos comunitarios organizados, las empresas. Son intervenciones conscientes, intencionadas, realizadas desde la iniciativa NO PÚBLICA (con y sin lucro) para incidir sobre un determinado sistema cultural”. Y que al igual que las políticas públicas: “No pueden reducirse a una mera técnica de gestión, ya que hay un componente decisional / político en su diseño e implementación.

En este sentido, a la pregunta que convoca este trabajo: ¿Cuáles consideras que son las claves y mayores desafíos al momento de diseñar, implementar y/o evaluar políticas culturales públicas en la actualidad? Quiero destacar lo que Monsalvo (2017) menciona en su texto: “Abordar las políticas culturales como políticas de los bienes comunes nos permite pensar la condición pública de las políticas culturales desde nuevas problematizaciones, entendiendo que “la gestión colectiva de lo común comporta normas y reglas que son desarrolladas por las propias comunidades y que permiten su sostenibilidad” (Barbieri, 2014, p.112)”.

Nicolás Barbieri (2012, p.193) señala que al pensar la cultura como parte de los bienes comunes no estamos considerando solo los recursos, sean estos intangibles (lenguas, expresiones diversas) o tangibles (museos, bibliotecas), sino que los “bienes comunes

² Tekoporá: En guaraní, Tekoporá significa "el buen vivir" o "el vivir con belleza". Es un ideal común y una esperanza para todas las etnias y sectores de tradición mestiza. Representa la búsqueda de una vida en armonía con la naturaleza y la comunidad, donde se valora la sostenibilidad y el respeto por la tierra.

culturales” son regímenes de gobernanza que fomentan el desarrollo de esos recursos compartidos por comunidades.

Y sobre la pregunta, ¿Qué aspectos, factores y decisiones te resultan más determinantes (y por qué) dentro de esa trama de elementos (antecedentes, demandas, aspectos territoriales, sectoriales, administrativos y de fundamento político) que conviven a la hora de impulsar políticas, programas y/o procesos culturales desde el Estado? Me gustaría destacar este párrafo también de Monsalvo (2017) que dice:

...pensar las influencias, los cruces, las relaciones entre diferentes culturas en el contexto de las formaciones económicas y sociopolíticas en las que se encuentran inmersas y, se hace relevante en la descripción y explicación de las particularidades de una cultura concreta. Desde esta perspectiva, el desafío consiste en pensar lo cultural posicionándose en las fronteras que se entrecruzan, se permean, se entremezclan. (Restrepo, 2012).

En este sentido, este proyecto planteado acá, podría haber sido (aún está a tiempo de serlo) una política cultural pública si la acción, el impulso de elevarla a la administración estatal hubiese sido parte de las intenciones. Un gran camino ya se recorrió que es el de poder pensar en clave cultural, en el derecho y el acceso de las comunidades. Sobre todo porque pudimos torcer las fronteras que marcaron ese impulso primario para poder llevarlo a cabo. Y creo que, si lo liminal ya se planteó, Villa Aburridita es ahora la puerta para otras acciones, solo habrá que volver a poner las manos en la masa, completar los pliegos, para convertirse en un modelo que puede funcionar como potencia para otras transformaciones incluso.

Volver a las bases, la participación como estrategia siempre

El Proyecto Productivo se realiza en el marco de los Proyectos de Extensión de la UNLP. Se propuso poder trabajar en red entre los habitantes del barrio, las empresas que llevaban adelante las canteras linderas, partidos políticos, y distintas Unidades académicas como Facultad de Artes, facultad de Trabajo Social, Facultad de Psicología y Facultad de Derecho. Conformamos una red de trabajo.

Los talleres realizados abordan la construcción de producciones artísticas desde un enfoque para la inclusión social y laboral de los sujetos, en donde pueden repensar una forma de trabajo integrado, trabajando en alianzas; considerando que en las producciones objetuales y su inserción en un posible mercado el valor del objeto esta otorgado por otros, fomentando las relaciones entre un yo y otro, a través de análisis de hechos, planificaciones en la organización, reconocimiento de espacios y actores, a través de conceptualizaciones, visualizaciones y construcción de imaginarios se podría dar respuesta sensorial, interpersonal a posibles situaciones futuras que impliquen relaciones comerciales con la sociedad entera.

La propuesta concreta fue generar una metodología de Acción-Participativa e Investigación Acción Participativa, desde donde se promueva conjuntamente y en la interdisciplina el análisis de la realidad y metodologías para afrontar los problemas de la población a partir de sus propios recursos.

La participación del propio conocimiento de los talleristas, grupos y comunidades que va explicitándose, creciendo y estructurándose mediante la acción y como consecuencia de ese conocimiento, dar lugar a un proceso de empoderamiento o incremento del poder político (en un sentido amplio) y al inicio o consolidación de una estrategia de acción para el cambio.

En el momento de intervenir en estos espacios, se ponen en juego visiones del mundo, historias de vida, valores e ideologías. En cuanto al lugar del extensionista/ estudiante/ docente, lo consideramos también de aprendizaje, en paralelo con los participantes de los talleres de las instituciones mencionadas y del barrio, la interpelación siempre es mutua y la propuesta es hacer converger esos saberes y experiencias que se entrecruzan.

No podemos en ningún momento obviar la inclusión de la propia subjetividad, la de los participantes de los talleres, y las influencias del entorno. En los talleres, dado su carácter interdisciplinario, confluyen diversos aportes metodológicos de las distintas disciplinas intervinientes (Bellas Artes, Derecho, Psicología y Trabajo Social). A partir de los talleres, los docentes van a articular, a través de una disciplina específica, un trabajo interdisciplinario territorial.

Los límites que identificamos son los límites que se generan a la hora de llevar acciones concretas con las instituciones, desde los permisos, las gestiones pertinentes, las reuniones, las postergaciones de reuniones y encuentro ante urgencias institucionales, la falta de depósito de los fondos o la demora en los depósitos, la cantidad de papeles a llenar, fichas, presupuestos, rendiciones, informes medios y finales, etc. No vemos a todo esto como una traba en si misma sino como un límite que permite establecer las reglas de juego en las gestiones que realizamos.

Por otra parte, otro de los límites son las resistencias para desculturizar porque necesita un tiempo extendido (diferente a los tiempos institucionales) para poder generar una distancia totalmente necesaria poder construirla y así poder ver al "otro" en tanto sociedad heterogénea y diversa.

Y otro de los límites es la representacionalidad que conlleva en sí mismo cada grupo participante entre los habitantes del barrio y los estudiantes universitarios, que contienen como grupalidades diferentes referencias de sí mismos y de los otros, así como reproducen sistemas de poder de diferentes maneras generando desigualdades entre lo que se pretende del proyecto – lo ideado entre instituciones – los que llevan a cabo

las tareas de talleres y transferencias de conocimientos y los habitantes del barrio, empujando a una complejidad en la gestión.

Como dice País Andrade (2021)

La complejidad que plantea la actual comprensión de las políticas públicas en cultura requiere que problematicemos y/o de construyamos de maneras críticas esos “impactos”. Es decir, entender que las políticas públicas también se transforman en y desde los procesos socio comunitarios de diversidad cultural/agencias que se van conformando en relación a las distintas maneras de (re)configurar desigualdades por medio de las diferencias (Quijano, 2007; Segato, 2015; entre otros).

La interseccionalidad (Crenshaw, 1989) se torna entonces indispensable como herramienta teórica-metodológica para interpelar nuestras formas de hacer y gestionar cultura en el contexto actual. (p. 24). La interseccionalidad nos permite poder pensar en los grupos, como se representan y como, a partir de ahí, se pueden generar espacios en donde participan personas que de otra manera, no tendrían participación, o voz, o un micrófono para decir y ser escuchados. Un concepto que me parece que puede funcionar como modo de pensar la interseccionalidad, es el concepto de ecología de saberes. El eje principal es la construcción y acción conjunta con la comunidad, la ecología de saberes como punto de partida para el aprendizaje para la realización de actividades, posibilitando que los agentes sujetos de las comunidades sean multiplicadores de las experiencias y gestores de nuevas iniciativas en las mismas instituciones y barrios. Estrategias que permitan alcanzar la participación, el acceso y la contribución en la vida cultural. Esta estrategia debe garantizar la disponibilidad, la accesibilidad, la adaptabilidad, la idoneidad, la aceptabilidad.

Reflexiones finales

El proyecto del Barrio Villa Aburridita se suma a los desarrollos de la Tesis Doctoral para establecer sistemas productivos a través de la cerámica proponiendo el análisis de los modos de producción y retomando el modo artesanal como un formato a replicar por ser un formato de “código abierto”.

La transferencia de conocimientos en ese sistema y en cualquier sistema es importante porque genera espacios de interacción transparente en donde no hay una lucha, sino un intercambio genuino. Si bien en el artesanado existe un reparto de roles determinado y cierta jerarquización entre el rol del maestro y el rol del estudiante, es una disparidad que da el mismo sistema artesanal y no la característica de los individuos determinando el poder del que tiene el conocimiento o diferenciándose acerca de los roles en una industria en donde entre jefes y subalternos sí existe una disparidad por la organización productiva del capitalismo que genera una distribución de poder. La disparidad en el

artesano es un encuentro con el otro, la celebración de la experiencia y la vida común que propicia el espacio para la civilidad como un espacio en donde se cultivan las capacidades para obrar en el mundo.

Además es una forma de producción que opera directamente ejerciendo una oportunidad de empleo en zonas que no llega la industrialización, permitiendo, a su vez, ser parte del sistema capitalista porque las lógicas con las que opera son las mismas pero, al tener un grado de simbolismo, identidad es la que hace la diferencia con otros tipos de empleos o trabajos. Esta identidad es parte constitutiva del producto artesanal que ofrece una vertiente contra-hegemónica al sistema de producción serializada, homogénea y globalizada. Quizás falten políticas públicas que valoricen aún más estas producciones elevándolas a una posibilidad económica de impactos más grandes y federales. La artesanía, al producir enfrentándose con la realidad, se convierte también en un ejercicio de libertad aportando a los modos de trabajo capitalistas e industriales una cualidad que con total seguridad nadie rechazaría.

A diferencia de esto, el arte, se sostiene con otras lógicas porque su intención radica en permanecer en la unicidad, en ese valor único e inalcanzable.

Al ser totalmente diferente a estas dos grandes esferas de producción, lo artesanal no es un sistema reproductivo de lógicas sino que es justamente ese carácter replicante el que le da un carácter democrático, de acceso, avalando y sosteniendo la diversidad de producciones, sosteniendo el derecho mismo que tiene la cultura.

Estas manifestaciones en la relación entre cultura y economía en productos cerámicos, se encuentran sostenidas por la dimensión política, ya que es en la misma donde se manifiestan las desigualdades en relación a las prácticas culturales, incluso la separación entre lo productivo (vinculado a los saberes populares) y lo ocioso (vinculado a la creación/saber/inútil/lujo/ornamento).

Esta separación, que sostiene una mirada jerárquica, estableciendo cánones de representaciones, formaciones de gustos, se encuentran tensionadas por las producciones cerámicas que, en el reparto de lo sensible, sostiene un espacio intersticial, en donde quizás pueda generar temas de agenda de una cultura diversa, que puede atender las diferentes esferas de la sociedad con compromiso y soberanía.

La construcción de conocimientos, la Interacción y el debate/puesta en común pueden ser acciones que mantiene un diálogo de pares con el destinatario de sus acciones, lo que se comprende como construcción de saberes en forma conjunta.

Es en ese sentido que se destaca el hecho de poder reconocer el protagonismo cultural de la sociedad, reconocer que todo ciudadano hace a pesar de las condiciones de vida, hace cultura. Salir del despacho, y no cooptar esas prácticas culturales y tratar de que la experiencia pase a ser parte de los grupos que participan siendo que se propone

grupos de trabajos mixtos, redes, asociaciones, con diferentes partes de la sociedad: las instituciones, las personas, los grupos, las colectividades, etc.

considerar la construcción de redes, entendidas como una forma de asociación entre distintos actores que puedan construir herramientas potentes que pueden favorecer estructuras más flexibles, las redes permiten extender y diversificar actividades, experimentar nuevos desarrollos y compartir riesgos, potenciando los propios perfiles de cada actor, generando a la par, la provisión de nuevos servicios y competencias, antes fuera de su alcance individual, como consecuencia de la sinergia producida.

De esta manera, se podría considerar en que se establece una especie de paridad en cuanto a las voces y a los modos de decir, una construcción colectiva que permite considera la construcción del conocimiento no como una totalidad impartida sino como una construcción colectiva, no como algo externo a cumplir, sino como parte de la propia identidad del grupo, como dice Quijano (2007), solo resta poder articular las partes manteniendo las unidades totales de cada una de las propias configuraciones personales, tratando de preservar el principio de apertura a las diferencias como una condición y no como un límite (Viveros Vigoya, 2016, p. 15).

Hasta acá se intentó realizar un recorrido acerca de los contenidos de la Diplomatura.

A modo de reflexión y de integrar los contenidos en torno a política – cultura y soberanía pero se hace necesario poder aprovechar el espacio para realizar un autogiro y tratar de encontrar otros sentidos en relación a las tareas implementadas en el proyecto y a las propuestas y análisis de la tesis, realizando una autoevaluación.

En primer lugar porque la intención y el hecho de implementar una democracia cultural en donde todos los habitantes puedan desarrollarse en igualdad de condiciones, todos puedan ser parte de las políticas públicas es un trabajo arduo que necesita dislocar lo aprendido, ver el contexto, a nuestro alrededor y continuar a partir de ahí. Las políticas culturales deben ser solicitadas por las comunidades es en este punto donde se puede ver realmente la democratización cultural, poder transversalizar las lógicas que se reproducen desde el sentido común y poder hacer que la demanda esté en las comunidades, se realicen a través de ellas.

Y además, porque los espacios culturales no son lineales u homogéneos sino más bien poseen fuerzas que no sean fijas y únicas.

Así, para dar un cierre hasta acá, queda en claro repensar los vínculos para una gestión cultural situada considerando que la integración cultural no tiene fronteras, considerando los supuestos dentro de las interacciones comerciales y económicas, considerando el trabajo integral como posibilidad de ampliar recursos de subsistencia económica y de relaciones sociales, considerando los diferenciales que otorguen mayor bienestar entre las partes actuantes, democratizando la información, derribando las barreras de la

información para obtener accesibilidad para lograr el lugar de la otredad sin emular el yo, creando y sosteniendo espacios relacionales, se puede construir un modo de estar juntos que partiendo de los deseos y necesidades, así podamos encontrar un habitar posible.

Referencias Bibliográficas

Barbieri, N. (2012). ¿Por qué cambian las políticas culturales? Una aproximación narrativa a la continuidad, el cambio y la despolitización de las políticas culturales. Tesis doctoral inédita.

Cerdeira, M. y Sánchez Salinas, R. (2023). Taller “Hacia una escuela latinoamericana de las políticas culturales”. Diploma Superior en Soberanía y políticas culturales en América Latina.

Chauí, Marilena. Cultura y Democracia. En publicación: Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano no. 8. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Mayo 2008.

Doberti, R. (2006). La cuarta posición. Argentina. Disponible en: <https://foroalfa.org/articulos/la-cuarta-posicion>

Ferrer, A. (2021). Pensamiento económico de Aldo Ferrer, compilación de Rougier, M. C.A.B.A.: Editorial Manuel Belgrano del Ministerio de Economía.

Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social (93-126) en Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Editores). El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Siglo del Hombre Editores.

Monsalvo, M. (2017) (Re) pensar las políticas culturales desde una perspectiva pública. En: Gestión Cultural Pública: coordinadas, herramientas, proyectos. Ministerio de Cultura de la Nación. P.30-50.

Ranciére, J. (2009) El reparto de lo sensible. Santiago: LOM ediciones.

Restrepo, E. (2012). Intervenciones en teoría cultural. Colombia: Universidad del Cauca.

Solano, R. (2017). “Políticas públicas en disputa. Lo político como fundamento de las decisiones en el Estado”. EN: Revista Estado y Políticas Públicas (Flacso). Número 8. Año 5. Mayo - septiembre de 2017.

Subirats J. et Al (2008). Análisis y gestión de políticas públicas. Editorial Ariel.

País Andrade, M. (2021). La gestión cultural en y desde una mirada interseccional, (20-33) en País Andrade, M. e Igarzábal, B. (editoras) De la cultura al feminismo. Tomo I. Colección Culturas Políticas. Serie Cultura y Género(s). RCG ediciones.

Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. Debate Feminista 52, 1–17.

Zallo, R (2007) La economía de la cultura (y de la comunicación) como objeto de estudio. En ZER, Revista de Estudios de Comunicación, Vol. 12, Núm 22, ISSN: 1137-1102.